

**Este es el día
que hizo el Señor:
sea nuestra alegría
y nuestro gozo.**
-Sal 117-



***Domingo de
Resurrección***



***AL QUE VIVE,
A CRISTO
RESUCITADO,
HAY QUE BUSCARLO
DONDE HAY VIDA.***



Lucas 24,1-12

**Llegó Simón Pedro y
entró en el sepulcro.
Entonces entró
también el que había
llegado primero;
vio y creyó.**



*¡Cristo ha
resucitado!*

*¡Verdaderamente
ha resucitado!*

La experiencia pascual cambió radicalmente la vida de quienes la experimentaron y a partir de entonces la dedicaron en exclusiva a proclamar su fe en el crucificado-resucitado. “Jesús ha resucitado” significa “creo en el Crucificado”. Por ello padecieron persecución y muerte, pero no cedieron en su empeño para que su fe llegase hasta nosotros. ¿Hasta qué punto compartimos hoy aquella fe arrolladora por la que tantos dieron su vida? ¿Hasta qué punto creo en el Resucitado?



Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. No es posible encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas.



A Cristo Resucitado lo hemos de buscar donde se vive según el Espíritu de Jesús acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores. Lo hemos de buscar no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas vacías de amor a Jesús y de pasión por el evangelio, sino donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro, porque “donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está Él”.



Al Cristo vivo no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un “Jesús muerto”. No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

Vivir no es sólo
no estar muerto:

es tener
una mirada
nueva
y agradecida
sobre
las cosas...

Siempre
por
la Vida

y defender cada día
el don sagrado
de vivir y respirar.